

FILIBERTO DE OLIVEIRA CEZAR

LEYENDAS

DE LOS

INDIOS QUICHUAS



ILUSTRADO POR F. FORTUNY

Nuestra simpatía por los asuntos nacionales ó americanos nos hace que presentemos en este librito algunas leyendas, tradiciones y retratos de los indios *Quichuas* que dan idea del grado de civilización á que alcanzaron.

En atención á los lectores que estiman los datos históricos hemos tratado de no separarnos de la verdad, aún en el texto de las mismas leyendas.

El vocabulario contiene la etimología de algunas palabras indias, usadas en nuestra lengua castellana y que por lo tanto convenía consignar.

Si el público encuentra aceptable este pequeño trabajo, se habrán satisfecho plenamente nuestros deseos.

ADVERTENCIA

Nuestra simpatía por los asuntos nacionales ó americanos nos hace que presentemos en este librito algunas leyendas, tradiciones y retratos de los indios *Quichuas* que dan idea del grado de civilización á que alcanzaron.

En atención á los lectores que estiman los datos históricos hemos tratado de no separarnos de la verdad, aún en el texto de las mismas leyendas.

El vocabulario contiene la etimología de algunas palabras indias, usadas en nuestra lengua castellana y que por lo tanto convenía consignar.

Si el público encuentra aceptable este pequeño trabajo, se habrán satisfecho plenamente nuestros deseos.

LOS QUICHUAS Y SU IMPERIO

DESDE la conquista del nuevo mundo por los españoles, muchas y muy diversas han sido las teorías implantadas á propósito del origen del hombre en esta parte del globo.

Unos han sostenido que con la existencia de la Atlántida, que unía á Europa con las Antillas se extendió la población hasta los remotos confines de estas tierras desconocidas entonces.

Otros han hablado de la inmigración de la raza asiática por el Istmo de Bering y de las colonias traídas por los chinos desde el siglo quinto á las costas americanas de California.

Según otros, también las razas del Norte cruzaron los mares polares, llegaron á Terranova y á la Florida, en épocas relativamente antiguas.

Las tradiciones de los aborígenes nada nos dicen de la llegada por mar de pueblos ó tribus que poblasen las tierras y solo se refieren á la aparición de hombres blancos en diversas épocas, los que venían y desaparecían después de algún tiempo.

El fundador del Imperio Incásico, según las dos leyendas que á él se refieren, no vino por el mar sino que salió de un lago interior del continente.

¿Pero qué razón hay para negar que todas esas inmigraciones europeas ó asiáticas han existido? ¿Probaría eso aca-

so el origen asiático ó europeo del hombre americano?

¡Seguramente nó!

La tradición y la historia escrita, ya sea de Europa ó de China, se remonta á una época relativamente moderna, por más que cuente siglos, si hemos de compararla con otra historia viva é inmutable que en la actualidad nos habla eloquentemente de épocas anteriores á todas esas conquistas y aún á la leyenda bíblica.

El gran libro de la Geología ha sido abierto por los sábios en sus páginas de oro y se ha evidenciado la antigüedad del suelo americano y la existencia allí, de la especie humana en una época anterior á toda leyenda y á toda tradición.

Eminentes naturalistas han consultado las etapas diversas de la formación pampeana, anterior á la cuaternaria europea y allí están los vestigios inequívocos del hombre dolicocefalo que habitó esas comarcas, siendo contemporáneo de especies de animales, extinguidas hoy, que le sirvieron de alimento, formando la familia primitiva al amparo de la techumbre redonda que le ofrecía la corteza del gigantesco *Clyptodonte*.

Pero no es de esos estudios, á que dedican su vida entera de labor y de trabajos, inteligencias privilegiadas, de lo que queremos ocuparnos, sinó de reseñar ligeramente lo que fué la raza Quichua ó *Quijchua* y su civilización estendida en otro tiempo por las cordilleras y las márgenes del Pacífico, desde Panamá hasta Chile, mientras que la Guaranítica, de que anteriormente nos hemos ocupado en otra obrita, poblaba las tierras comprendidas en el gran triángulo oriental del continente que limitan el Orinoco, el Plata y el Atlántico.

Esas dos razas, que difieren completamente en sus lenguajes, pues cada una tiene un mecanismo especial, en su modo de arrimar las partículas pronominales, prefijando ó subfijándolas al verbo ó al nombre, puede decirse que eran

las principales que ocupaban la América Meridional en la época del descubrimiento.

La civilización incásica debe datar, más ó menos del siglo décimo de nuestra era, teniendo en cuenta sus tradiciones y que propiamente hablando, fueron doce los Incas que reinaron hasta que aconteció la destrucción del imperio.

Anterior á ella existió otra civilización que parece haberle dado origen, á la que llamaremos Aimará, clasificación dada ya por algunos escritores, y de la que solo quedan vestigios, tales como las ruinas de *Tiahuanaco* en las márgenes del lago *Titicaca* y otras muchas caracterizadas por sus formas ciclópeas.

Las ruinas de Palenque y la civilización Azteca en el Norte, puede también haber tenido relación de origen con las que se sucedieron en esta parte de América.

Dice la tradición que *Manco Capac* y *Mama Oello*, eran hijos del Sol y salieron del lago *Titicaca*, siendo ellos los que fundaron la ciudad del Cozco, capital del Imperio de los Incas.

Esa pareja interesante enseñó á los hombres á cultivar la tierra y proveer á las necesidades de la familia; á las mujeres á tejer y á cuidar del hogar, eliminando el culto y las ofrendas humanas que antes se hacía á las piedras y á los animales sagrados que se tenían por Dioses.



Lago Titicaca tomado de fotografía

Dividiéronse los campos y construyéronse cómodas habitaciones bajo la inteligente dirección de Manco Capac que al echar las bases de la ciudad sagrada levantaba un templo al Sol, su padre, y otro á *Pachacamac*, espíritu superior y único que rige, desde lo intangible, los destinos del mundo.

No tardaron los naturales en darse cuenta de las ventajas que les aportaba el nuevo orden de cosas implantado en aquella naciente sociabilidad, y muchas fueron las tribus que escucharon la palabra bondadosa y paternal de aquellos seres excepcionales tenidos por semi-dioses y que se decían enviados expresamente para predicar la bondad y el amor entre los hombres.

De *Manco Capac* y *Mama Oello* nacieron muchos hijos é hijas, pero el príncipe heredero fué *Sinchi Roca* que casó con su hermana *Mama Cora* á fin de perpetuar la raza de los privilegiados hijos del Sol.

La palabra *Inca* significa persona de la familia real ó emperador, pero en este caso había de ser descendiente por

la linea masculina.

Capac, quiere decir *solo, rico*, magnánimo; así es que *Capac Inca* significa Solo Rey y ese nombre no se daba más que á la persona real ó al príncipe heredero después que aquel moría.

De la familia real salieron los grandes sacerdotes, encargados del culto y ceremonias religiosas y las hermanas del Príncipe vivían en reclusión en la casa de las Vestales ó esposas del Sol y el heredero de la corona, debía desposarse con su hermana mayor ó con la segunda si esta no tenía familia, á fin de proporcionar al reino un príncipe de pura sangre.

Como las princesas, que tenían sus casas especiales, había también otros retiros, donde se alojaban las esposas del Inca, que eran siempre las jóvenes más bellas del reino, é hijas de Curacas ó de poderosos señores, que se hacían gran honor en ofrecerlas al soberano.

Los ciudadanos estaban divididos por decurias y mandados por uno de ellos. Cada diez decuriones, como entre los romanos, era dirigido por un *Centurión*. Cada mil hombres obedecían á un general y así llegaba el poder hasta el *Curaca* y hasta el Inca que movilizaba los soldados con gran facilidad, cuando se trataba de una conquista ó de efectuar algún trabajo colectivo.

Los sacrificios que se hacían al Sol, consistían principalmente en *Llamas* pequeñas, conejos ó aves de corral, mieses ó legumbres, como también en bebidas, tales como la *chicha* ú otras que les eran familiares.

Los reyes Incas cuando establecían alguna nueva ley ó sacrificio, así en el gobierno religioso como en el temporal, invocaban el nombre del Sol ó de Manco Capac su padre, diciendo que de ellos emanaba, ó así lo habían dispuesto los antecesores.

Como no conocieron la escritura, sino por los *Quipus*, difícil es hoy determinar con precisión, durante qué gobierno se hicieron tales ó cuales leyes y conquistas. En nuestro de-

seo de atenernos en lo posible á la verdad, preferimos entre los historiadores de esa época, para seguirlos en su relato, al Inca Garcilaso de la Vega, que escribió los «Comentarios reales y el origen de los Incas» al padre Acosta, al padre Blas Valera y á otros distinguidos escritores.

El Imperio Incásico como la ciudad del Cozco, fué dividido en cuatro partes principales, llamándose á la oriental *Antisuyo* por una provincia llamada *Anti*, que está situada al oriente y por la cual se llamó también así á la vasta cordillera nevada que recorre el continente.

Llamóse *Cuntisuyo* á la parte del poniente por otra provincia muy pequeña llamada *Cunti* que queda junto al mar; y á la parte del norte, la llamaron *Chinchasuyu* porque la provincia de Chíncha queda al norte de la ciudad imperial, como asimismo *Collasuyu* á las tierras del Sud, por que á ese rumbo se extienden las tierras Collas que formaron la zona más importante del Imperio.

Chili, después de conquistado, formó parte de esta última división y de la del norte, el gran reino de *Quitú* de que hablaremos más adelante.

Cuando ocurría alguna disensión ó diferencia entre provincias limítrofes por límites ó pastos, enviaba el Inca un juez, nombrado de entre los de la familia real, el que informado de lo que ocurría disponía lo conveniente á ambas partes y si este fallo no llegaba á contentar los intereses de todos, el pleito iba en apelación al Inca mismo, aceptándose este fallo como merced y gran favor.

El nombre del segundo Inca quiere decir, Valeroso y Prudente, pues *Sinchi* significa lo primero y *Roca*, que ha de pronunciarse haciendo sonar suave la *R*, como si estuviese en medio de dicción, significa prudente y maduro según el P. Blas Valera.

Este Inca no ejercitó su valor y prudencia en la guerra, pero si en luchar, correr y saltar y en arrojar á gran distancia una piedra ó una lanza, ejercicios en que aventajaba á todos los de su tiempo.

Cuando murió Manco Capac y el joven príncipe tomó la borla ó fleco colorado que era símbolo del mando del reino, reunió á todos los *Curacas* principales manifestándoles su propósito de engrandecer el reino y convencer á los pueblos comarcanos de la necesidad que había de que abandonaran la bestialidad y torpeza en que vivían.

Los *Curacas* se comprometieron á ayudar al nuevo monarca en el trabajo de sacar á los salvajes convecinos por medio del convencimiento, de la idolatría y el culto á los animales y á las piedras, mostrándoles las ventajas que tendrían en adorar al Sol.

Sinchi Roca inspirado en esos propósitos, hizo su primera excursión hacia el Sud acompañado de mucha de su gente y principales *Curacas*, consiguiendo con facilidad y con buenas palabras que se sometiesen á sus leyes, la nación *Puchina* y la *Canchi*, que confinaban en más de veinte leguas con las tierras sometidas á su padre.

Llegada la expedición al pueblo de *Chuncara* y vista la bondad y buen propósito de los indios, que estuvieron dispuestos á aceptar las nuevas leyes y ritos, dejó el Inca quien les instruyera en el cultivo de las tierras y en los preceptos y prácticas que debían seguir en adelante.

Vuelto el soberano á la ciudad imperial, á ocuparse del gobierno de todos, tuvo ocasión de convencerse de la buena voluntad con que le servían los nuevos vasallos y ordenó que en esas tierras se construyesen algunos edificios destinados á escuelas de agricultura, á templos y á fortalezas, tales como las de *Pucará*, que determinó por algún tiempo, los limites de la tierra conquistada hacia el Sur.

Algunos historiadores han atribuido también á *Sinchi Roca* la conquista de otras tierras, tales como la comprendida hasta el río *Callahuaya* que produce oro finísimo; pero estas conquistas deben haberse efectuado por *Lloqui Yupanqui*, tercer monarca que gobernó el Imperio.

Lloqui significa *Zurdo*, el que hace uso de la mano izquierda, y *Yupanqui*, contarás hazañas, virtudes, clemencia,

piedad, etc., pues la lengua Quichua escasa en vocablos, es por compensación muy significativa en ellos.

Cuando este Inca tomó el mandó, practicó una visita general á casi todo su reino y se propuso ensanchar sus límites, á cuyo efecto ordenó se levantase un ejército de 7.000 guerreros, nombrando dos tíos suyos como maeses de campo y consejeros.

Dirigiéronse las legiones mandadas por el Inca en persona, siguiendo el camino de *Orcosuyu* hasta la provincia de *Cana* á cuyo soberano se le envió requerimiento para que se redujese á la obediencia y servicio del hijo del Sol, dejando sus vanos y malos sacrificios y bestiales costumbres.

Informados los *Canas* de lo que se les exigía y sabedores del poder del Inca, no tuvieron inconveniente en obedecerle y acatar sus leyes, adorando al Sol; pero no pasó lo mismo con los *Ayaviris* á quienes no aprovechó el sometimiento de sus vecinos reducidos, ni las promesas y discursos de los enviados. Resolvieron éstos, defender su libertad y fueron los primeros que salieron á encontrar á los ejércitos del Inca con las armas en la mano, sosteniendo un reñido combate.

Por fin los *Ayaviris* fueron vencidos y no queriendo rendirse se fortificaron en sus pueblos, donde fueron sitiados por el Inca que no deseaba exterminarlos sino someterlos y evitar que con el mal ejemplo, otros pueblos tomasen las armas en lo sucesivo.

Los fortificados resistieron muchos días el sitio que se les estableció por hambre, pero al fin tuvieron que rendirse á discreción, y el Inca entonces, usando de bondad les perdonó la tenaz resistencia y dejándoles gentes de su corle para que fuesen instruidos como subditos del reino, volvió con sus legiones á la ciudad imperial donde le recibieron con grandes fiestas y alegría, solemnizando sus triunfos y su llegada.

Pocos años después el Inca ordenó de nuevo que 10.000 hombres se aprestasen para la guerra y dirigióse á

la conquista del *Collasuyu*, territorio que comprendía muchas provincias que se sometieron con facilidad á un vasallaje que consideraban les era bien favorable, pues les garantizaba de ataques traídos por otras tribus convecinas.

Los Collas, que formaban muchas naciones, recibieron al Inca en medio de fiestas y agasajos. Adoraban la laguna Titicaca y decían que sus padres habían salido de las cuevas de las montañas.

Esos lugares eran visitados tocios los años por las tribus y allí se practicaban sacrificios en reconocimiento de hijos á padres; pero el Dios principal de este pueblo era un *huana-co* blanco.

Fueron señores de mucho ganado y por eso decían que el *Mundo Alto* los habría favorecido más que á cualquier pueblo de la tierra. De esa adoración se deduce que ninguna ofrenda ó sacrificio fuese más agradable á *Pachacamac* que la de una pequeña llama ó huanaco blanco, porque según ellos era la que más se asemejaba al padre de todos los hombres y por tanto tenía más deidad.

Lloqui Yupanque sometió también algunos otros reinos ó provincias, en nuevas conquistas; y vuelto al Cozco resolvió consolidar su poder en los vastos territorios que habían entrado á formar parte del Imperio.

Los astrólogos indios conocían al Sol, la Luna, las siete cabrillas y la *Vía láctea*, donde decían que había una llama que amamantaba un pequeñuelo.

Á las estrellas las llamaban *Coillur*, pero de ellas no hacían caso más que por su brillantez, pues no las necesitaban para hacer la cuenta del año, de los solsticios y de los equinocsios.

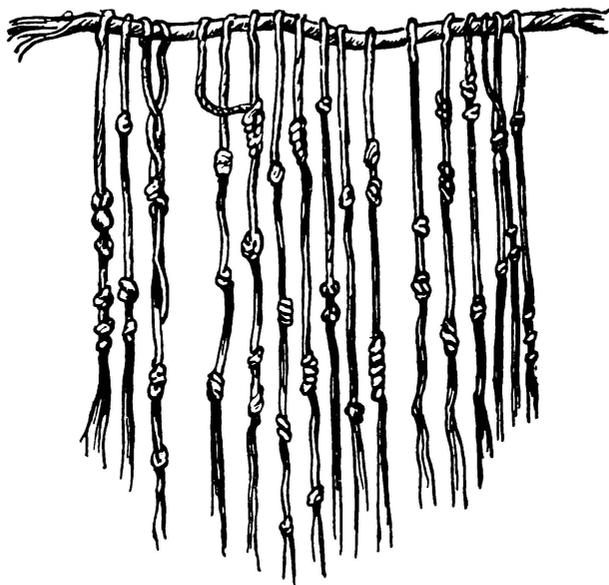
Contaban los meses por lunas y aunque dieron al año doce lunas, como el solar excede al lunar en once días, tuvieron que acudir á los solsticios para ajustar un año con otro. Á efecto de estas observaciones se construyeron tres grandes torres en la fortaleza del Cozco, las que servían para seguir el movimiento de la salida y puesta del Sol.

Conocieron muchas yerbas y plantas medicinales y tuvieron no pocas nociones de geometría como puede verse por la delineación de las ciudades y fortalezas.

La Geografía, la Aritmética y la música les fueron familiares. Contaban admirablemente valiéndose de los *Quipus* que eran especies de mazos con cordones de diversos colores en los que practicaban nudos simbólicos, que determinaban los tributos, contribuciones y pasajes notables de la historia.

De *Llaqui Yupanqui* y *Mama Cava* nació *Mayta Capac*, cuarto Inca y *Mama Cuca* su hermana y esposa.

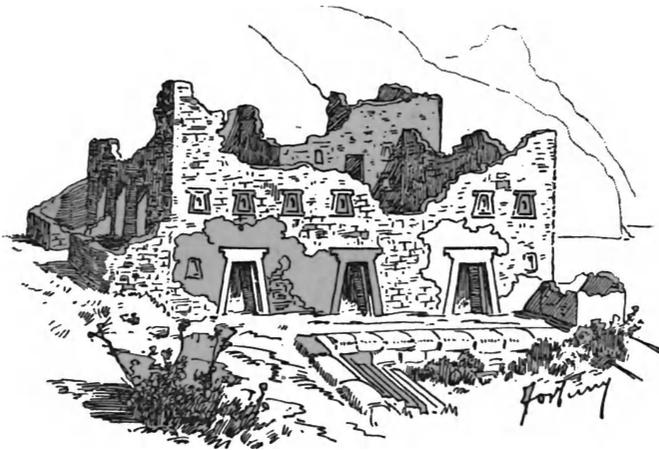
Este príncipe, después de cumplir con las ceremonias del entierro de su padre, y el duelo, que duró un año en todo el Imperio, tomó solemne posesión del mando y quiso visitar como rey absoluto el vasto territorio; que aunque en vida de su padre lo había recorrido en dos ocasiones como príncipe, no había podido hacer mercedes sin el consentimiento de sus tutores.



Un Quipu Peruano. Copia del natural

Levantó un ejército de 12.000 hombres y se dirigió al desaguadero de la laguna Titicaca conquistando tierras y señoríos que en general se le sometían voluntariamente.

Construyó sobre ese río un formidable puente colgante, compuesto con fibras de mimbre, á fin de que pasase su ejército y campó en la proximidad de las ruinas de *Tiahuanaco*, donde hay un cerro hecho á mano que causa admiración, fundado sobre grandes cimientos de piedra y en cuya entrada aparecen dos figuras de jigantes, entallados en la roca, con grandes tocados en la cabeza y largas vestiduras que llegan hasta el suelo.



Ruinas de Tiahuanaco, tomadas de fotografía.

La antigüedad de estas ruinas es muy grande y aunque algunos las atribuyen á la civilización *Aimará* de que hemos hablado, nadie sabe con propiedad á quien se debe su construcción ni á qué oficios sirvieron aquellos vastos recintos.

Hay también allí grandes portadas en diferentes parajes, hechas de una sola roca, acentadas sobre piedras que miden treinta piés por quince de ancho.

Mayta Capac después de conquistar y someter las tierras adyacentes, dejó personas que instruyeran á los *Curacas* en las prácticas religiosas y en las leyes del Imperio y regresó al Cozco.

Algún tiempo después deseoso el príncipe *Capac Yupanqui* de emprender nuevas conquistas, pidió la venia á su padre para emprenderlas y levantando un nuevo ejército, sometió á los *Aimarás* y á los *Quijchuas Silvestres* como asimismo á otras naciones de menor importancia que ocupaban las tierras del lado del mar.

En medio de las provincias sometidas por guerra colocaban los Incas pueblos enteros de vasallos fieles, para lo cual ordenaban el traslado de familias organizadas, y dividían convenientemente las tierras á poblar.